

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 12 de Agosto de 1894.

Núm. 59.

BELLAS ARTES

FERNANDO CABRERA



¡TIERRA!

Ayuntamiento de Madrid

ACTUALIDADES



ON esto de la guerra entre los dos imperios asiáticos, nos estamos enterando de los usos y costumbres, hasta ahora por la mayoría desconocidos, de los chinos y japoneses.

¡Quién diría que los chinos, amantes de su patria y de sus chinas; habituados al trabajo de objetos de *china* y á confeccionar mantones, iban á relegar todo al olvido para emprender una guerra con sus vecinos los japoneses!

Y, ¿por qué motivo?

Vaya usted á saberlo; son muchas las contradicciones que se notan en las noticias que del celeste Imperio recibimos.

Dicen que por Corea.

Bien puede ser; pero, ¿quién me dice á mí que no es por otra cosa?

Mientras dejamos que el telégrafo ponga en claro estos puntos oscuros, sintamos brevemente, para no molestarnos mucho, aquella sangrienta guerra, seguida del grito desgarrador de tanta china, que por espacio de mucho tiempo no podrá olvidar á su esposo, muerto por el plomo japonés.

*
* *

Gracias á ese caballero Castillo, debemos que, por el momento, no se juegue en Madrid.

Él ha servido de base para que el Sr. Gobernador se acuerde de que el Código tiene artículos prohibiendo los juegos de azar, y que hay que ponerlos en vigor para que las leyes se cumplan.

Esto se parece al cuento aquél del convento que no pusieron baranda en un lado de la escalera, hasta que por ella se cayó un fraile, dando con su cuerpo y hábitos en el suelo, y pagando la caída con su vida.

Sin embargo, el cuento deja por poner la baranda del otro lado de la escalera, aguardando á que por éste se caiga otro fraile.

Señor Duque, que no pase aquí esto; ponga usted bien en firme esas dos barandas, ó lo que es lo mismo, esos artículos de la ley, y bien en firme para que ni el tiempo logre olvidarlos. Y verá usted cómo se lo agradecen hasta los mismos que ahora le ponen á usted como no digan dueñas.

*
* *

Ya hemos entrado en Agosto, ó, mejor dicho, Agosto ha empezado á pasar por nosotros.

Es el mes más calamitoso, para los que no tenemos otro remedio que permanecer con él y todas sus consecuencias en Madrid.

Mucho calor, y sobre todo á las doce del día.

Paciencia, y hasta que pase.

RAP-SAG.

Á TODO HAY QUIEN GANE

CUENTO

UN sargento reprendía
por su torpeza á un recluta
el más bruto sin disputa
de toda la compañía.
El recluta sonreía
con calmosa estupidez;
el sargento cada vez
más y más se sulfuraba,
y frenético llegaba
al insulto más soez.

—Eres un bruto, un salvaje,
un atún, un avefría,
un bárbaro—le decía
bramando al fin de coraje.—
Eres un abencerraje
de tamaño natural,
un pedazo de animal,
un melón, un majadero,
un burro de cuerpo entero,
y, por fin..... ¡un tal y un cual!

Tal «descarga» ni un instante
en el recluta hizo mella,
porque sin perder aquella
sonrisa desesperante,

con halagüeño semblante,
cuando el sargento acabó,
tranquilo le contestó:
—¿Ve usted que soy un jumento?
Pos me doy por mu contento,
porque hay otro más que yo.

—¿Más bruto? ¡Qué atrocidad!
—Y en subir como él confío,
porque es un hermano mío
más grande que yo, de edad.

—¿Y ha subido?
—Es la verdad.
—¿Siendo un bestia?
—Justamente.
—¿Más que tú?
—Lo menos veinte
ú treinta veces ú ciento.
—Y ¿á qué ha subido?
—Á sargento...
¡mejorando lo presente!

FELIPE PÉREZ Y GONZALEZ.



¡HAY PROVIDENCIA!

SERAFÍN, empleado subalterno,
que está en Gobernación,
vive el pobre con muchas estrechuras
en un cuarto interior.
Y con muchas anchuras en la casa
vive, en el principal,
un Barón, que es del mismo Ministerio
Director general.
Y es vecina también de ambos sujetos
la hermosa Encarnación,
y que plancha, por ser gran planchadora,
la ropa del Barón.
De esta chica se encuentra enamorado
el pobre Serafín.
Ella le corresponde, y aunque se aman
los chicos con buen fin,
y aunque el chico trabaja noche y día
para poder ahorrar,
como tiene aún el pobre poca cosa,
no se pueden casar.
Y los novios suspiran y enflaquecen,



y se dan á Luzbel,
y ella quema la ropa con la plancha,
y él traga mucha hiel.
Mas como hay en el mundo Providencia,
enteróse el Barón,
y le dijo á la chica:—No te apures,
que eso lo arreglo yo.
Di á tu novio que vaya á mi oficina
mañana, de una á tres.
Voy á ser el padrino de la boda.
—Dios se lo pague á usted.—
Más alegre que un par de castañuelas
ella salió de allí,
y la buena noticia de la boda
transmitió á Serafín,
que, puntual, presentóse al día siguiente
temblando de emoción,
ante aquélla, para él, gran Providencia,
en forma de Barón;
quien le dijo, después de sonreírse
y de mirarle bien:
—¿Usted es Serafín López Mansilla?
—Para servir á usted.
—Pues ayer he sabido casualmente
que ama usted á Encarnación,
la vecina morena que me plancha.
¿No es así?
—Sí, señor.
—Pues queriendo que ustedes sean felices,
me va usted á permitir
que apadrine y proteja su himeneo.
—Muchas gracias.
—Y así,
puede usted ir preparando los papeles,
que yo me encargaré
de ponerles la casa y ascenderle.
—¿Cómo le pagaré?
—De ninguna manera; yo hago esto
porque la Encarnación
me almidona y me plancha como nadie.
—¡Ay, qué buen corazón!
—Conque ya sabe usted.
—Gracias, y eterna
será mi gratitud.
—Felicidades, y á casarse pronto.
—Dios le dé á usted salud.—
Y salió Serafín de la oficina
pensando en su interior:
si en el mundo no hubiera Providencia,
¿por qué hace esto el Barón?
Se apresuró la boda, y se casaron
con gran esplendidez,
gracias á los derroches del padrino,
que todo lo hizo bien.
Amueblóles la casa, dió dinero,
al marido ascendió.
Y está siempre diciendo:—¡Hay Providencia,
porque hace esto el Barón!
Y gozaron los tres: El matrimonio
con la luna de miel,
y el padrino llevando las pecheras
más tías cada vez.

RICARDO MONASTERIO.



MI ZAGALA

HAY en las negras pupilas
de mi preciosa zagala,
nítidos rayos de luna
y resplandores del alba;
en sus labios rosas frescas
de embriagadora fragancia;
en su frente tonos puros
de jazmines y de acacias,
y en el fondo de su pecho
un raudal de fe cristiana,
que se desbordea piadoso
en torrentes de plegarias.

Quando los días de fiesta,
al tañir de la campana
que invoca á los fieles, sale
á oír misa mi zagala
con la sonrisa en la boca,
en los ojos la esperanza,
la primavera en la frente,
la santa paz en el alma,
el cielo se regocija,
la tierra viste de gala,
el sol flamea más puro,
vibran más dulces las auras,
y hasta las piedras que oprime
ligeramente su planta,
bajo aquel peso, amorosas,
á su contacto se ablandan.

¡Oh qué bella está mi niña!
¡Qué hermosa está mi zagala
en el templo soberano
de rodillas ante el ara,
frente á la imagen augusta
de la Virgen sacrosanta,
á los cielos dirigiendo
su oración, que entre las pálidas
columnas de incienso sube
perdiéndose en la distancia,

mientras la luz que penetra
por la ojiva sonrosada
un nimbo resplandeciente
ciñe á su cabeza pálida,
con amantes y risueños
ósculos acariciándola!

De misa la gente sale.
Á la puerta de una casa,
como la modestia humilde,
como la inocencia blanca,
esperando está á la joven
su madre, la buena anciana
que llenó de fe los días
espléndidos de la infancia
de aquel tierno y adorado
pedazo de sus entrañas.
Al verla el placer fulgura
en las pupilas cansadas
de la vieja, que anhelosa
la dice, al par que la abraza:
—¿Rogaste á Dios, hija mía,
por el descanso del alma
de tu padre?—Sí—contesta
la niña risueña y plácida.—
Por usted, madre, y porque
me guarde pura y sin mancha,
y por esos pobrecitos
que en estas noches tan largas
y tan frías van desnudos,
hollando nieves y escarchas,
sin encontrar un albergue
donde aliviar su desgracia.—
En los ojos de la vieja
se ven titilar dos lágrimas,
y estrechando entre sus manos
las sienes de su hija, estampa
un beso en la tersa frente
de mi preciosa zagala,
en cuyas negras pupilas
se confunden y amalgaman
nítidos rayos de luna
y resplandores del alba.

PEDRO BARRANTES.



1.—El beato Caralampio, á fuerza de estudiar, convirtiéndose en un santo milagroso.



2.—Y como acudiesen á pedirle remedio para sus males, solía darles así como una muestrita de su hábito.



3.—Que en vista de sus cualidades curativas, no hubo nadie de los alrededores que no quisiera ser dueño de un pedazo del milagroso trapo.



4.—Quedando, al fin, el beato Caralampio, en una situación poco cómoda para resistir los rigores del invierno.

Muerto el perro.....

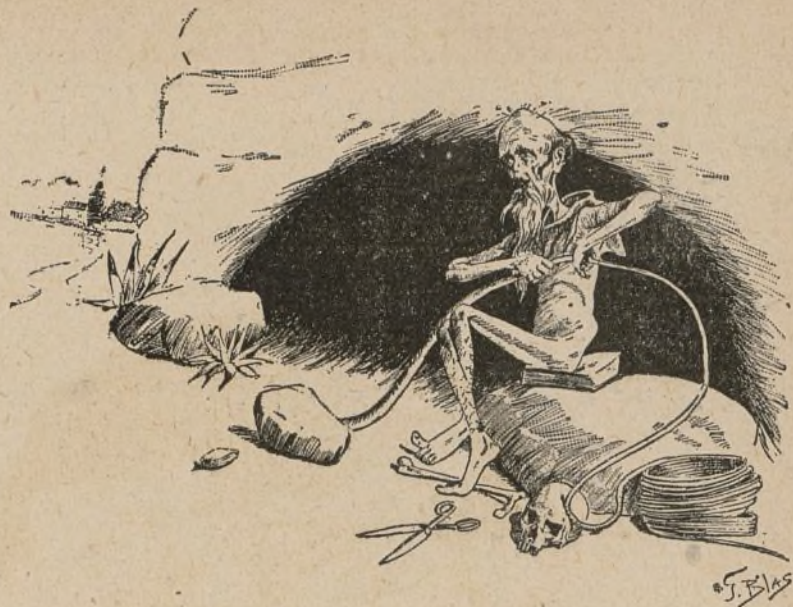
—Si no le niego á usted que eso es horrible;
yo también participo
de la misma creencia,
y sabe usted que siempre se lo he dicho.
La pena capital es un absurdo,
es un falso principio
de la humana justicia
que no puede admitirse sin distingos.
Desde remotos tiempos,
los muchos sabios que en el mundo han sido
sostienen esa loca controversia
sin llegar al final apetecido.
Mientras unos adoran
al viejo absolutismo,
juzgando como cosa necesaria
la horrible crueldad de ese castigo;
á su vez, otros varios,
de criterio más noble y expansivo,
cuando hablan de la cosa
piden su abolición á voz en grito;
y mientras se debate el gran problema,
las gentes de este siglo,
junto al templo y la escuela ven alzarse
la máquina imponente del patíbulo.
¿Quiere usted que le diga francamente,



5.—Pero ¡oh, qué idea!

tal como yo lo miro,
 cómo se soluciona el gran problema?
 ¡Pues quedando el verdugo suprimido!
 No hay código en que se halle consignada
 de un modo taxativo
 la obligación del hombre
 para matar á nadie por castigo.
 ¿Quién me puede obligar si yo no quiero?
 ¿Quién se atreve á exigírmelo?
 ¿Por qué razón, ni humana ni divina,
 se me puede imponer el sacrificio
 de matar á quien tiene
 derecho de vivir como yo mismo?
 Pero hay seres de tal rebajamiento,
 que aceptan tan tranquilos
 el papel más odioso y repugnante
 que el hombre ha concebido.
 Y no sólo lo aceptan:
 ¡es que lo solicitan con ahinco!
 Usted, seguramente,
 de igual modo que yo lo habré leído,
 cuando queda vacante alguna plaza,
 siempre la solicitan cuatro ó cinco.
 Pues si nadie quisiera
 desempeñar tan denigrante oficio,
 ¡ese absurdo feroz de la justicia
 se quedaba abolido por sí mismo!
 ¿No tengo en esto más razón que un santo?
 Responda usted á lo que aquí le digo:
 ¿Sería usted verdugo? ¡Francamente!.....
 ¡Pues hemos concluido!

FÉLIX LIMENDOUX.



6.—Para lo que le vino de molde la cuerda que le servía de cinturón.



7.—Y empezó á vestirse,

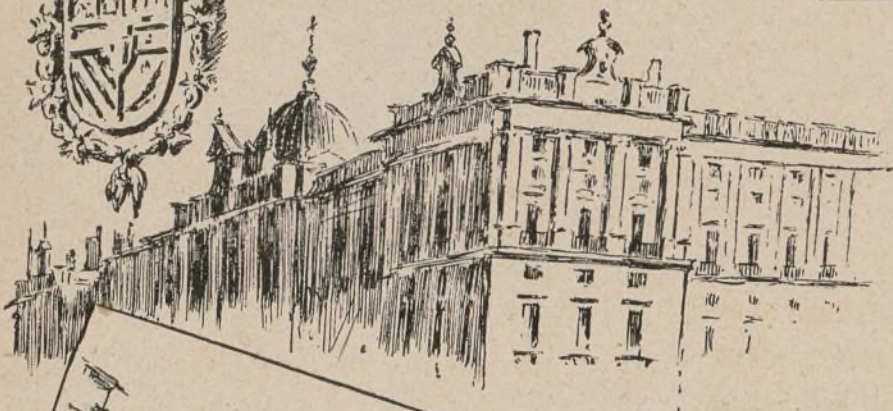


8.—logrando tener un hábito, con el cual pudo resistir todas las inclemencias del invierno.



LA CORTE DE LOS FELIPES

CUADROS DE COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.



El Alcázar de

Madrid



¿Qué son, señor, todos los palacios y ciudades, sino unos nidos de golondrinas, comparados con esta casa real?

FRAY LUIS DE GRANADA.

I.

Como valiente adalid
opone su ruda frente
al Guadarrama imponente
el Alcázar de Madrid.

Con mucho de fortaleza
y con poco de palacio,
sólo encuentra el alma espacio
en él para la tristeza.

Pues por más que por azar
á sus pies le den decoro
la Vega, el Campo del Moro
y la Tela de justar;

Por más que de sus sillares
casi al pie, y tras de su coto,
húmedo jirón del soto
se desliza el Manzanares;

Tan tétrico es su recinto,
que por algo por morada
le escogió, en hora menguada,
el hijo de Carlos quinto.

Cuando teniendo por norte
sin duda su humor acedo,
desde la imperial Toledo
trajo á la villa su corte.

II.

De Madrid viejo atalaya
y avanzado centinela,
como claro lo revela
su escalonada muralla;

Cuando ya en contra, ya en pro
del alárabe luchaba,
sin duda que no pensaba
parar en lo que paró.

Pero la suerte insolente
hizo que, por bien ó mal,
lo elevara á Alcázar Real
el rey Enrique *el Doliente*.

Y aunque poco le duró
aquella inútil grandeza,
y aunque aquella fortaleza
no sé qué incendio sufrió,

Más tarde en aquel recinto
moraron, temporalmente,
don Enrique *el Impotente*
y el egregio Carlos quinto.

Así, sin ansias de gloria
su vida hubiera pasado,
cayendo desmoronado
sin un recuerdo en la Historia,

Si para envidia del mundo,
no le hubiera, cual he dicho,
hecho palacio un capricho
del rey Felipe segundo.

Desde entonces, sin perder
su aspecto severo y frío,
de aquel monarca sombrío
la imagen pareció ver.

Por eso, aunque á su pesar
le dieran gala y decoro,
la Vega, el Campo del Moro
y la Tela de justar;

Por más que de sus sillares
se viera tras de su coto,
húmedo jirón del soto
deslizarse el Manzanares.

Tal sombra estaba pintada
en su faz, que parecía
que hasta de él la vida huía
medrosa ó avergonzada.

III.

Tal es la historia sencilla
de aquel Alcázar potente,
hoy cortesano indolente,
ayer sostén de la villa.

Tal era el triste recinto
que, en hora triste y menguada,
escogió para morada
el hijo de Carlos quinto.

Tal, en fin, el adalid
que del Guadarrama enfrente,
aun llaman pomposamente
el *Alcázar de Madrid*.

ANGEL R. CHAVES.

NOTA ARTÍSTICA



EL DÍA FELIZ

CUADRO DE D. JOAQUÍN SOROLLA

LA IGUALDAD

DIBUJOS DE CILLA.



Cómo come el que tiene siete reales de jornal.



Y cómo los gana!



Cómo come el que tiene seis mil duros de sueldo.



¡Y cómo los gana!

NOTAS ARTÍSTICAS

AGUSTIN LHARDY



DESEMBOCADURA DEL RÍO NALÓN

RAMON PULIDO

AQUÉLLA

LA conocí en el baño
de los Cipreses:
iba con su mamita
á humedecerse.
Con un vestido claro
de percal rico,
y su manto y sus botas
de piel de chino.
Bajaba al Manzanares
á tomar aguas,
pero no por enferma,
de aficionada.
Porque tenía un cuerpo....
salvo la parte....
digo, según decía
su pobre madre,
que aquello era un dibujo;
y limpia y sana,
como una manzanita,
mal comparada.
En la primera tarde,
casi de golpe,
tomemos unos peces
y relaciones.
Y su madre me dijo:
—Yo, mayormente,
si es que ustedes se estiman,
no he de oponerme.—

Conque yo, viendo aquellas
formalidades,
me corré á convidarlas
algunas tardes.
Dicen que por el trato
nace el cariño,
y nacen otras cosas,
como es sabido.
Así fué, cuando menos
pudo esperarse.....,
¡y le pusieron Roque
como á su padre!
Tuvimos de resultas
varios disgustos,
por si se parecía
más á otro punto.
Y ya los otros
todos se parecían
á casi todos.»

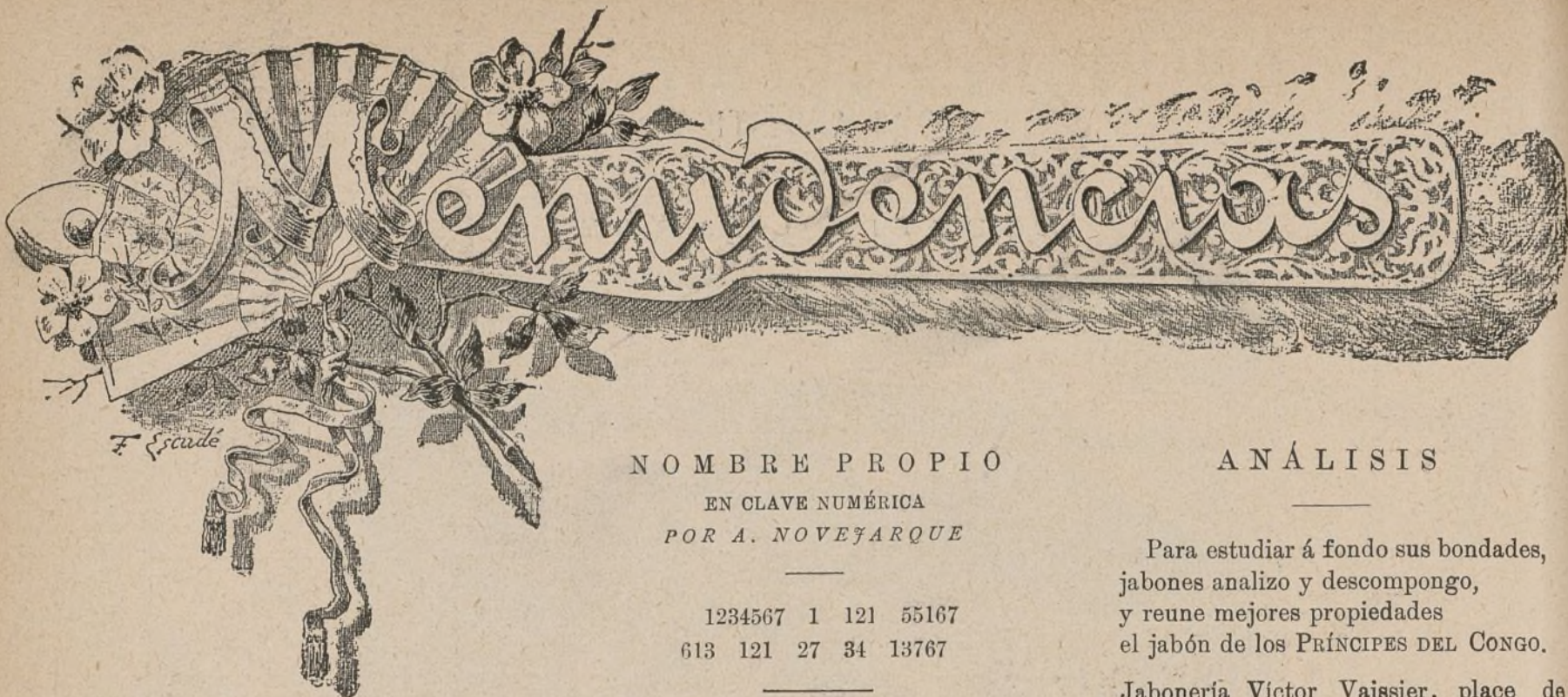


Y, á pesar de estas cosas,
mi amigo Roque
vive tan satisfecho.
¡Si será dócil!

EDUARDO DE PALACIO.



FELICIDAD



TRIANGULO CHARADÍSTICO
POR A. NOVEJARQUE

* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *

Sustitúyanse las estrellas por letras, de modo que horizontal y verticalmente se lea:

En la *prima* capital,
en la *dos* tiempo verbal,
en la *tercera* un pecado,
en la *cuarta* musical,
en la *quinta* una vocal,
y lo tenemos citado.

ORDENACIÓN GEOGRÁFICA
POR A. NOVEJARQUE

HUETE, BAEZA, ELCHE, UTIEL,
CABRA, ATECA, TURIS, LORCA.

Colocar estas poblaciones unas debajo de otras, de modo que con la primera letra de unas y con la última de otras, resulte verticalmente una provincia de España.

ANIMAL EN CLAVE NUMÉRICA
POR A. NOVEJARQUE

—67 12345678910. 18358,
710 410 96358 159267?
—67 12345678910, 818758,
710 4109510 957 1835467.

NOMBRE PROPIO
EN CLAVE NUMÉRICA
POR A. NOVEJARQUE

1234567 1 121 55167
613 121 27 34 13767

CHARADAS, POR A. NOVEJARQUE

En *prima-tercera-dos*
nació don *todo* Amorós.

La *primera* es negación,
un pronombre la *segunda*,
y *todo* nombre de varón.

Antes que el *todo* le *dos-tres*
se *prima-dos* un *tercia* Andrés.

CUADRADO, POR M. MARZAL

O	A	F	O
L	N	R	T
A	R	N	A
O	D	C	O

Cambiar estas letras de casilla, de modo que se lean ocho palabras, cuatro horizontal y cuatro verticalmente.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 58.

A LAS CONTRARIAS:

PALABRAS DADAS.	CONTRARIAS.
HABLAR.....	CALLAR.
ODIO.....	AMOR.
MORIR.....	NACER.
DELGADEZ...	OBESIDAD.
LLANEZA.....	VANIDAD.
DEFENSA.....	ATAQUE.
IGNORANCIA.	SABIDURÍA.

ANÁLISIS

Para estudiar á fondo sus bondades,
jabones analizo y descompongo,
y reune mejores propiedades
el jabón de los PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, París.

AL ACERTIJO: Huelva-Hueva.

A LA INCÓGNITA: Girona—u—Noruega.

A LOS DE CASA:

Deusdedit Criado
Luis TAboada
Felipe PÉRez
Castro LES
RomerO Garmendia
López SILVA
Alcaide de ZaFra
PéRez Zúñiga
Ricardo MONasterio
AlejaNDro Larrubiera
AnTón Pitaco
Eduardo de PALacio
Félix LimendoUX
José EstREmera
VitaL Aza

AL SALTO DE CABALLO:

¡En un álbum un cantar
has escrito, amigo mío?
¡Allí, la pluma al sentar,
quedó tu numen vacío!

AL JEROGLÍFICO: Cada oveja con su pareja.

Las soluciones de los pasatiempos de este número
se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
QUE SE NOS REMITAN